

Antonio de Guevara, *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, estudio y edición de Emilio Blanco, Jaén, Universidad de Jaén, 2024, 293 pp. ISBN: 978-84-9159-635-6

M.^a Ángeles González Luque

<https://orcid.org/0000-0001-6560-2596>

Universidad de Jaén

ESPAÑA

mgluque@ujaen.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.1, 2025, pp. 779-785]

Recibido: 10-04-2025 / Aceptado: 06-05-2025

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.01.50>

Estimado entre sus coetáneos como gran cortesano, fray Antonio de Guevara (1480-1545) dedicó gran parte de su producción literaria al tratamiento de la materia palaciega, como fruto de su experiencia vital en la corte de Carlos V. Con la publicación de las *Obras de fray Antonio de Guevara* en 1539 en el taller vallisoletano de Juan de Villaquirán, se abrió un periodo de publicación de libros cortesanos, entre los que se encontraban —junto con la *Década de Césares*— el *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, el *Arte de marear* y el *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*. Posteriormente, se incluyeron las *Epístolas familiares* en este nuevo proyecto del autor. Pese a la repercusión editorial y la atención crítica que ha recibido gran parte de estos escritos, el *Aviso de privados* se ha visto culminado al ostracismo desde su aparición. Desde el campo de la ecdótica, presenta una breve transmisión textual, reducida a nueve ediciones, que se paralizó en las últimas décadas del siglo xvii hasta que se imprimió modernamente en París, editada por Antonio Rodríguez Villa y a cargo de Luis Michaud. No obstante, de la mano de uno de los investigadores de referencia en la crítica guevariana, podemos disfrutar en la actualidad de la primera edición crítica del *Aviso de privados*, que viene precedida de un completo estudio introductorio.

Emilio Blanco ha sido el principal precursor en la recuperación del legado literario de fray Antonio de Guevara con la realización de ediciones modernas de las obras de corte político (*Libro áureo de Marco Aurelio*, *Relox de príncipes* y *Década de Césares*, 1994, Biblioteca Castro) y cortesano (*Epístolas familiares*, 2004, Biblioteca Castro), sin olvidar la elaboración de la edición crítica del *Relox de príncipes* (1994, ABL-CONFRES), resultado de su tesis doctoral. Igualmente, en el marco de su investigación orientada al estudio de la prosa didáctica y la literatura política del Siglo de Oro, ha contribuido notablemente en el análisis del tratamiento de las fuentes de autoridad clásica —uno de los intrincados retos que supone estudiar al minorita— como en la historia textual de la producción literaria de Guevara. Con la reciente publicación de este trabajo, ha inaugurado la colección «El discurso cortesano» de la Universidad de Jaén, dirigida por Eduardo Torres Corominas.

En la introducción que antecede a la edición crítica, Emilio Blanco traza, en primer lugar, la trayectoria vital de Guevara, marcada por la promoción personal bajo la influencia del monarca cuando el linaje de los Guevara recuperó el poder en el ámbito político de los Habsburgo. La relevancia de esta semblanza biográfica reside en la ayuda que ofrece al lector para una correcta comprensión del influjo que ejerció el contexto sociocultural en la configuración del escritor y su obra literaria, alejada de la interpretación bufonesca que se ha hecho del minorita por una parte de la crítica. Asimismo, como es frecuente a la hora de estudiar la vida de Guevara, el principal problema que entraña esta cuestión es la escasa documentación conservada para ahondar en las lagunas habidas en la etapa de su infancia —como su lugar de nacimiento y la institución en la que escolarizó— y, especialmente, la concerniente a su membresía en la orden de los Frailes Menores de Observancia. Desde su ingreso en esta congregación probablemente a finales de 1506 y principios de 1507 hasta su nombramiento como predicador real en 1521, se desconoce completamente la formación humanista y religiosa recibida, necesaria para comprender cabalmente el proyecto literario del autor como también el conocimiento —y su acceso— de las fuentes clásicas y escriturísticas. Ante tal encrucijada, Emilio Blanco ha arrojado luz sobre esta problemática con su hipótesis de una posible estancia del joven franciscano en Italia: «[...] en 1512 Carlos V había nombrado a uno de los hermanos de Guevara rector del Colegio de San Clemente en Bolonia. No parece descabellado suponer que, con ayuda familiar, fray Antonio hubiese sido un bolonio durante algún tiempo, lo que le habría permitido conocer de primera mano el humanismo latino del norte de Italia, algunos de cuyos temas y técnicas exhibe de forma exitosa en sus obras en lengua vulgar» (p. 10). Otras incógnitas de similar naturaleza —la labor cronística y consejera o la influencia erasmiana en la filosofía política y social de Guevara— son resueltas conforme a los resultados de la investigación de Emilio Blanco y del mejor biógrafo del autor, Augustin Redondo, con la finalidad de informar al público sobre el avance significativo emprendido en el campo del estudio biográfico.

Con el segundo apartado del estudio introductorio (pp. 13-21) se inicia el estudio propiamente del *Aviso de privado*, donde Emilio Blanco contextualiza este texto en el marco de la producción literaria guevariana. Para ello, analiza detalladamente la configuración de cada libro del minorita de acuerdo con la propia idiosincrasia

de la obra, su transmisión textual y su repercusión en el quehacer literario del escritor. En líneas generales, bajo la motivación de ofrecer al emperador Carlos V un conocimiento de las biografías imperiales (fruto de su actividad como cronista), Guevara pretendió, de una parte, desarrollar la reproducción de modelo de discurso biográfico hasta alcanzar el número diez y, de otra parte, reelaborar este material bajo el molde tratadístico (p. 19). Así pues, Emilio Blanco se detiene primariamente en el *Libro áureo de Marco Aurelio* (1528), con la que Guevara se promociona en la literatura española del periodo para iniciar una producción de textos de corte político —constituida también por el *Relox de príncipes* y la *Década de Césares*—, marcada por la «unicidad y originalidad» (p. 16) de este proyecto. El extraordinario éxito atribuido al *Libro áureo* se fundamenta en la elaboración de una biografía de este emperador-filósofo romano —aderezada de cartas y discursos inventados— y la inclusión de anécdotas de la Antigüedad (en su mayoría, desconocidas por el público) bajo la envoltura de un «estilo nuevo, en una propuesta original tendente a buscar una lengua clásica que pudiese igualar o competir con los antiguos en pleno Renacimiento» (p. 15). Para explicar la evolución del arte guevariano, Emilio Blanco ofrece una interesante comparación entre el *Libro áureo* y la segunda redacción de este, conocida bajo el título *Relox de príncipes* (1529), en la que destaca el tratamiento del ensayo y una mayor atención al desarrollo de la erudición. En lo que respecta a la *Década de Césares* (1539), entendida como un compendio biográfico de diez gobernantes romanos, pone de manifiesto el escaso impacto que supuso dentro de la obra guevariana por significar la última incursión en este género historiográfico, explotado hasta su máximo rendimiento en los escritos precedentes. Con este análisis de la primera etapa de la producción literaria de Guevara —denominada «ciclo de los emperadores romanos» por la crítica moderna—, Emilio Blanco contextualiza el germen del siguiente periodo, conformado por libros de asunto cortesano, entre los que se halla el *Aviso de privados*. Desde el punto de vista editorial, Emilio Blanco llama la atención sobre la materialidad que presentan los textos incluidos en el volumen facticio de las *Obras de fray Antonio de Guevara*, lo que parece indicar una cierta urgencia por parte del escritor en imprimir este corpus misceláneo sin una revisión detenida de los materiales (p. 20).

Los apartados siguientes, III-V (pp. 22-37), están dedicados al análisis de la información paratextual del *Aviso de privados*, aspecto fundamental para comprender el proceso de redacción y la intención del autor. De una parte, Emilio Blanco se centra en la selección del destinatario y en su transcendencia en la obra editada que aquí reseñamos. En la segunda fase de su quehacer literario, Guevara decide cambiar el dedicatario de sus libros cortesanos con motivo del enfriamiento en su relación con Carlos V (p. 22). Por esta razón, dirige el *Menosprecio de corte* al rey de Portugal, Juan III, y el *Aviso de privados*, a Francisco de los Cobos. Conforme a la tesis de Emilio Blanco, el hecho de dirigir al valido del príncipe este manual para el gobierno responde a la voluntad de Guevara de autopromocionarse socioculturalmente en la corte de Carlos V. Por ello, Emilio Blanco ofrece casos similares en los que otros escritores (Francisco de Osuna y Luis de Narváez) pretendieron acercarse al secretario imperial ante el interés que despertaba y establece una comparación entre las dedicatorias para contextualizar y analizar la particularidad del ofre-

cimiento de este escrito guevariano, donde confiesa presentar un género nuevo o poco cultivado hasta ese momento (p. 105). De otra parte, Emilio Blanco se detiene en la naturaleza del título del libro con la finalidad de señalar un cambio en la configuración de su marca autorial: «la fórmula de sintagma nominal empleada hasta entonces (*Libro áureo de Marco Aurelio*, *Relox de príncipes*, *Década de Césares*) se duplica a partir de ahora, en una nueva construcción repetida y conectada mediante la conjunción copulativa [...] el marbete permitía reduplicar los destinatarios en parejas [...] y dar entrada a nuevos contenidos» (p. 29). A partir de la reutilización de los contenidos anteriores del ciclo de los emperadores romanos y su combinación con la materia cortesana, la propuesta de Guevara sobresale por su originalidad al no existir una obra previa de semejante naturaleza (p. 31). Con un carácter prospectivo, Guevara se dirigió al privado, un público no atendido hasta ese momento (o por lo menos desde un género diferente, como el caso del *Doctrinal de privados* del marqués de Santillana). En el caso del tema cortesano, Emilio Blanco da cuenta de las publicaciones precedentes de similar línea temática tanto en España como en Europa. Con ello, corrobora la veracidad de las palabras guevarianas en cuanto a su singularidad por la doble naturaleza de la obra, ya que instruye a los privados en su actividad política y ayuda a sobrevivir a los cortesanos. Seguidamente, Emilio Blanco guía al lector en la configuración del Prólogo y del Argumento (pp. 33-37), cuyo rasgo particular es la reformulación de ideas, estilo, autores y anécdotas —planteadas con anterioridad al emperador— dirigidas ahora a los hombres de la corte. La evidencia de estos datos le ha permitido a Emilio Blanco considerar la posibilidad de una reutilización de materiales anteriores que pudieron ser algunos apuntes del ciclo de emperadores romanos. Si a ello se le suma la inclusión de anécdotas ejemplos en lugares que no corresponden al razonamiento, «parece responder a dos momentos distintos y a varios tipos de destinatarios, lo que genera de algún modo una sensación de fractura del volumen» (p. 37).

La teoría de una composición de la obra en momentos distintos —lo que conllevaría a pensar en el planteamiento de dos obras diferentes— y sus consecuentes desarreglos en la articulación del discurso es la principal tesis defendida por Emilio Blanco (p. 41), que viene sólidamente argumentada en los apartados dedicados a la estructura (VI) y al tratamiento de las fuentes de autoridad (VII). En este sentido, Emilio Blanco estudia pormenorizadamente la macroestructura del *Aviso* y de la disposición de algunos de los capítulos con el objetivo de mostrar algunos fallos estructurales y compositivos (pp. 39-41). Con relación al espacio dedicado al cortesano (caps. I-X), se percata de una falta de correspondencia entre los títulos de cada capítulo y el contenido de los mismos, cuyo resultado final es «el carácter de borrador, de primera redacción [...] de lo que debería ser una doctrina de cortesanos» (p. 40). En lo que respecta a la segunda parte dedicada al privado, de carácter político, destaca la existencia de una serie de vocativos a un único destinatario en la elaboración de este escrito frente a la ausencia de esta expresión nominal en las páginas precedentes. Asimismo, Emilio Blanco llama la atención sobre el capítulo dieciocho, pues al presentar dos partes bien diferenciadas —una versada contra la gula y los banquetes y otra dedicada a la crítica a los excesos verbales cuando se está en la mesa— plantea la posibilidad de haber sido redactado como contenido

prologal de un libro sobre las comidas cortesanas (p. 40). A tenor de lo anteriormente apuntado, cabría añadir la inversión del título con respecto a los contenidos, repeticiones entre las dos partes y la aparición de capítulos misceláneos anunciados como monográficos.

El segundo elemento esclarecedor sobre esta redacción apresurada del libro se halla en el tratamiento discordante de las fuentes, en el que Emilio Blanco señala desde la ausencia total de citas de autoridad hasta el empleo reiterado de las mismas en los capítulos de la obra (p. 41). Para una correcta comprensión del «eterno problema de las fuentes guevarianas» —título que da comienzo el séptimo apartado de este estudio introductorio (pp. 43-53)—, Emilio Blanco explica la repercusión de esta cualidad literaria del escritor tanto en su época coetánea —cuyo principal censor fue Pedro de Rhúa— como en nuestra actualidad, en la que describe las principales posturas tomadas por la crítica para abordar esta compleja cuestión. Aunque se haya avanzado de forma parcial —como se muestra en el estado de la cuestión planteado en las primeras páginas de este apartado—, Emilio Blanco apela efectivamente a la necesidad de realizar un trabajo en profundidad sobre el uso que hace Guevara de las fuentes de autoridad. Como consecuencia, en el proyecto que concierne a este editor, Emilio Blanco se posiciona ante esta encrucijada y analiza el conjunto de referencias bibliográficas presentes en el *Aviso de privados*, un estudio no realizado hasta ahora del que extrae una serie de conclusiones de gran interés para avanzar en el conocimiento del quehacer literario guevariano (pp. 46-54), donde atiende al tipo de referencia, la recurrencia de autores —donde hay una presencia mayoritaria de Plutarco, Séneca, Platón, Tito Livio o la *Historia Augusta* frente a la escasa presencia de Suetonio, Lucano, Heródoto o Diógenes Laercio— y la veracidad de los discursos de personajes antiguos. Asimismo, explica la funcionalidad del aparato erudito, pues, junto con el estilo del autor, contribuye a crear la sensación de unidad del texto.

Otra de las contribuciones significativas de este estudio de las fuentes documentales es el análisis del tratamiento de las obras Plutarco por parte de Guevara (apartado VIII, pp. 54-63), una línea de investigación respaldada por Redondo y, principalmente, por García Gual. En esta ocasión, Emilio Blanco examina la utilización que hizo el minorista de la traducción latina del autor griego a partir de la tipología de las citas y de la naturaleza de las informaciones o anécdotas vertidas en la obra, aspecto último que le lleva a considerar el uso de una fuente intermedia, como los textos sapienciales o en varias misceláneas (p. 56). Esta hipótesis acerca de la función de este tipo de materiales didácticos fue planteada con anterioridad por Emilio Blanco (2016) al abordar la contribución de la *Polyanthea* de Nani Mirabelli en la configuración del pensamiento moral de Guevara, reflejado en sus *Epístolas familiares*. Asimismo, se centra igualmente el procedimiento del escrito con este contenido, caracterizado por la amplificación para introducir algún contenido doctrinal y la deformación nominal del protagonista (pp. 58-63). Junto con la erudición de la cita, otro elemento complementario fue el «valor probatorio del ejemplo», materia a la que le dedica un breve espacio (pp. 64-65) para observar su presencia en las dos partes que conforman la obra. El segundo resorte fundamental para la configuración de su filosofía política, social y religiosa es la experiencia vital, tema

principal del décimo apartado (pp. 66-69). Con relación a la materia áulica, Guevara decide erigirse también en una fuente de autoridad al ser un testigo de excepción en la corte de Carlos V. Para ello, Emilio Blanco establece una clara distinción entre «la experiencia individual: el yo cortesano de Guevara», basada en la biografía del autor, y «la experiencia colectiva a través de la primera persona», fruto de la lectura de los clásicos, la vivencia propia del autor y la adquirida de terceros.

El estudio introductorio se cierra con la explicación de los criterios de edición establecidos. Con relación a la constitución del texto base, Emilio Blanco se apoya en la única edición en vida del autor (Juan de Villaquirán, Valladolid, 1539) al carecer de otros testimonios que puedan autorizar cualquier otra variante y de algún manuscrito conservado, hecho último frecuente en la transmisión textual de las obras guevarianas (Blanco, 2009). Igualmente, ha realizado la colación entre el original y la edición moderna preparada por Antonio Rodríguez Villa (s. a.). Asimismo, ha optado por un criterio de modernización ortográfica conforme a las normas actuales de la Real Academia Española, tomando como límite las peculiaridades fónicas de la lengua durante el Siglo de Oro. Otra de las grandes aportaciones de esta cuidada edición es la completa anotación que la acompaña, conformada en cuatro niveles. En primer lugar, Emilio Blanco presenta una nota inicial en cada capítulo para aclarar el contenido de los mismos conforme a la frecuente falta de coincidencia con el título de cada unidad. Seguidamente, ofrece una información léxica relevante para una correcta comprensión del pasaje, como también del idiolecto guevariano. Hay un tercer tipo de notas contextuales para informar de la influencia de la obra en la literatura posterior. Finalmente, el cuarto grupo de notas —caracterizado por la gran complejidad que entraña la materia descrita— está destinado a la explicación de la erudición del autor, especialmente en lo que se refiere al rastreo de la fuente empleada como al tratamiento de la misma según su adecuación a la idea que Guevara pretende verter en el texto. Aunque sea una información que puede resultar de mayor interés para un especialista, no por ello es irrelevante para dar a conocer al lector en general el proceder habitual de Guevara en su literatura.

Frente a otras obras guevarianas que han tenido una mayor atención crítica y editorial, el *Aviso de privados y doctrina de cortesanos* ha quedado sumido en una relativa invisibilidad. Sin embargo, es una obra que contribuye notablemente en el magno y diverso proyecto literario del autor. Aunque se integre en una producción literaria de corte áulico, la naturaleza de este texto combina el contenido teórico de raíz política —propia de los libros precedentes— y la experiencia palaciega del predicador, consejero y cronista del emperador. Asimismo, su interés reside también en el propio proceso de composición, sobre el que Emilio Blanco ha ilustrado con un riguroso análisis, que comienza con los elementos paratextuales, continúa con la estructura del texto y finaliza con el tratamiento de las fuentes documentales antiguas. El resultado final es una primera edición crítica del *Aviso de privados* con una gran solvencia filológica. Editar la obra del minorista no es una tarea fácil —quien lo probó lo sabe—, exige sumergirse en el vasto océano del legado clásico

para rastrear en él la posible fuente de autoridad de la que se vale para articular su pensamiento, pero pocas tareas resultan tan profundamente gratificantes como entablar un diálogo con Guevara a través del conocimiento íntimo de su escritura y del arte de dar forma a sus textos.